

La cultura ambiental en el entorno escolar de los estudiantes de media vocacional en una institución colombiana

The environmental culture in the school environment of vocational students in a Colombian institution

Yaritza Gisell Coral Hinestroza¹

Martha Lucía García Naranjo²

Resumen

La necesidad de una transformación en clave de los fines de educación ambiental en el nivel de formación media vocacional es un hecho; una educación ambiental que transite de las lógicas económicas dominantes hacia la conciencia en la forma como el ser humano se relaciona con el ambiente. Sin embargo, en el ámbito educativo aún escasean las estrategias y prácticas que desdoblen las políticas educativas y otras directrices locales y nacionales para aterrizar la conciencia de respeto y preservación del medioambiente. En este sentido, este trabajo cobra importancia al describir los mecanismos asociados a la cultura ambiental y educación ambiental de la comunidad de una institución Educativa para contribuir en la formulación de propuestas que coadyuven a la sensibilización por conservar los recursos naturales y el bienestar social de la región. En ese orden de ideas, este artículo se propone comprender y dar cuenta de la cultura ambiental presente en el entorno escolar de los estudiantes de media vocacional de la Institución Educativa ITIN del municipio de Tumaco, Colombia. La metodología tuvo un enfoque mixto, con alcance descriptivo. La población estuvo conformada por 140 estudiantes y 5 docentes. Los resultados permitieron evidenciar que los estudiantes exteriorizan una racionalidad instrumental sobre el conocimiento de lo ambiental; los participantes no mostraron valores ambientales que propicien la conservación y protección del ambiente, lo cual se ve reflejado en las prácticas cotidianas. Así mismo, se identificó una falta de reflexión crítica en torno a los problemas estructurales relacionados con el ambiente. La descripción de los valores ambientales, presentan

¹ Licenciada en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Naturales y Educación Ambiental, Estudiante de la Maestría en Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente, Universidad de Manizales. yaritzacoral03@gmail.com

² Doctora en Educación. Magister en educación. Docencia. Especialista en entornos virtuales de aprendizaje. Ingeniera de Sistemas. Centro de investigaciones en medio ambiente y desarrollo Universidad de Manizales. marthalgn@umanizales.edu.co

niveles bajos en el respeto, sentido de pertenencia, solidaridad y responsabilidad con el ambiente, lo que se refleja en los hábitos ambientales. Se concluye que los procesos de educación ambiental poco han contribuido a la formación y reorientación de los valores en los estudiantes además de la falta de apropiación del ambiente en clave de desarrollo sostenible.

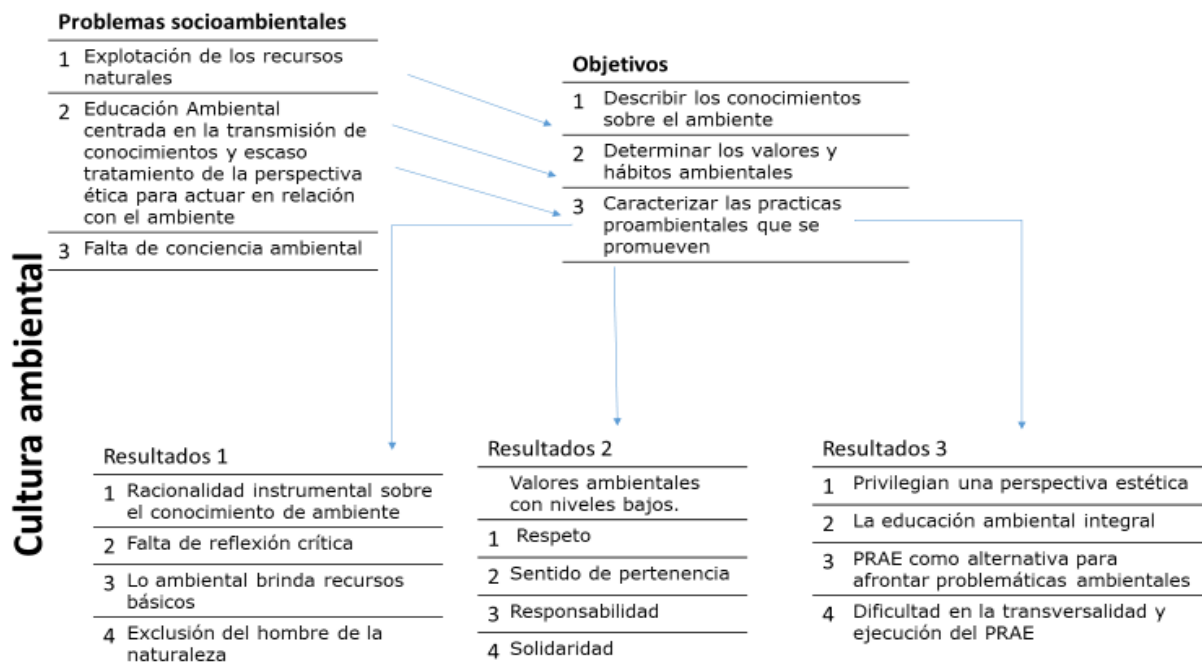
Palabras claves: Cultura ambiental, Conocimientos, Desarrollo Sostenible, Hábitos, Valores.

Abstract

The need for a key transformation of the purposes of environmental education at the level of secondary vocational training is a fact; an environmental education that moves from the dominant economic logics towards awareness in the way in which the human being relates to the environment. However, in the educational field there are still few strategies and practices that unfold educational policies and other local and national guidelines to land awareness of respect and preservation of the environment. In this sense, this work becomes important when describing the mechanisms associated with the environmental culture and environmental education of the community of an Educational institution to contribute to the formulation of proposals that contribute to the awareness of conserving natural resources and the social well-being of the community region. In this order of ideas, this article aims to understand and account for the environmental culture present in the school environment of the vocational students of the ITIN Educational Institution of the municipality of Tumaco, Colombia. The methodology had a mixed approach, with a descriptive scope. The population consisted of 140 students and 5 teachers. The results allowed to show that the students externalize an instrumental rationality about the knowledge of the environment; the participants did not show environmental values that promote the conservation and protection of the environment, which is reflected in daily practices. Likewise, a lack of critical reflection on structural problems related to the environment was identified. The description of environmental values, present low levels of respect, sense of belonging, solidarity and responsibility with the environment, which is reflected in environmental habits. It is concluded that environmental education processes have contributed little to the formation and reorientation of values in students, in addition to the lack of appropriation of the environment in terms of sustainable development.

Keywords: Environmental culture, Knowledge, Sustainable Development, Habits, Values.

RESUMEN GRÁFICO



1. INTRODUCCIÓN

La problemática ambiental es una prioridad local y global, pues es el ser humano el responsable del deterioro de hábitats y las condiciones ambientales del planeta (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO], 2021). Lo anterior, está asociado con la cultura ambiental que, para los fines de este estudio, se entiende como los valores y las actitudes de una comunidad respecto al medio ambiente y a los otros seres humanos que determinan sus comportamientos ecológicos (Miranda, 2013, p. 2) y “el conjunto de herramientas, conocimientos y comportamientos adquiridos, que se transmiten de una generación a otra” (Ángel-Maya, 2013, p. 80).

En este sentido, al ser humano, de manera ineludible, le corresponde actuar con responsabilidad ambiental en el cuidado, la preservación y respeto por la diversidad y el patrimonio natural del contexto; en tal sentido, es evidente la necesidad de un proceso de educación ambiental en lo social, lo comunitario y lo educativo. Para ello, todas las propuestas, planes, proyectos y estrategias orientadas a lo ambiental se convierten en la herramientas fundamentales para el desarrollo sostenible; sin embargo, la educación ambiental centrada en la transmisión de contenidos cuenta con un escaso tratamiento de la perspectiva ética para actuar en relación con el ambiente, pues en ese marco, no se incorporan ni se construye conocimientos, valores y hábitos ambientales en su cotidianidad, lo cual evidencia la falta de conciencia y el escaso desarrollo de la cultura ambiental.

Frente a lo anterior, desde hace décadas La “Carta de Belgrado” de 1975 propuso la formación de ciudadanos para que se concienticen y se preocupen por los asuntos ambientales de forma individual y colectiva y que coadyuven a generar posibles soluciones, por ejemplo para promover un uso racional de los recursos naturales. Así, se tendría la posibilidad de apreciar y aprovechar las bondades de la naturaleza; en síntesis, personas que piensen en el cuidado y protección del medio ambiente y, por ende, convivencia con la comunidad y su hábitat.

Las investigaciones sobre cultura ambiental y educación ambiental, en los últimos cinco años, se enfocaron en indagar sobre las percepciones, valores y actitudes ambientales, además de la responsabilidad social como compromiso en el cuidado ambiental (Miranda, 2013; Macedo y Salgado, 2007; Martinell, 2020). Igualmente, resaltan la importancia y la necesidad de potenciar la

educación ambiental, con el propósito de ayudar a generar conciencia ambiental y formar a los individuos en valores ambientales perdurables a través de la responsabilidad social, formando personas como agentes de cambio en los problemas ambientales (Molina et al., 2018).

Desde luego, la educación ambiental es importante en la cultura de los ciudadanos que deberían estar siempre preparados para tomar decisiones conforme a estilos de vida respetuosa con el ambiente y con la diversidad de culturas (Gómez et al., 2004). A este respecto, también Palacios y Hermann (2017) consideran que “la cultura ambiental consiste en generar un cambio de concepción del hombre sobre sí mismo, y consecuentemente sobre su lugar respecto a la naturaleza que lo circunda a nivel educativo” (p. 19). Y García y Vásquez, (2020) y Vargas, (2017) en sus estudios demostraron que la cultura es transmisora de valores y contribuye a la identidad como especie; por tanto, la escuela y la sociedad se asocian para formar en cultura ambiental, como un asunto indispensable para el desarrollo (Martinell, 2020, p. 9). Los vacíos de conocimiento que referencian los estudios están en la formulación de los objetivos, las estrategias y las políticas educativas sobre el desarrollo sostenible; igualmente, en incrementar las prácticas pedagógicas-ambientales y educación ambiental transversal.

En este contexto, el presente estudio tuvo como objetivo comprender y dar cuenta de la cultura ambiental presente en el entorno escolar de los estudiantes de media vocacional de la Institución Educativa ITIN del municipio Tumaco, Colombia. El camino metodológico se basó en un enfoque mixto con alcance descriptivo. La población estuvo conformada por 140 estudiantes y 5 docentes. Algunos de los hallazgos indican que en los estudiantes impera una racionalidad instrumental acerca del conocimiento de lo ambiental; los participantes no mostraron valores ambientales que propicien la conservación y protección del ambiente, lo cual se ve reflejado en las prácticas cotidianas. Así mismo, se identificó una falta de reflexión crítica en torno a los problemas estructurales relacionados con el ambiente. Además, en cuanto a educación ambiental esta no ha impactado lo suficiente en la formación de valores y apropiación de los estudiantes frente al cuidado de los recursos naturales.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. Cuidado y Educación Ambiental

En su trayecto, la especie humana ha modificado su entorno para satisfacer sus necesidades con base en una cultura antropocentrista, como lo menciona Boff (2013), el ser humano se sitúa “en el centro de todas las cosas, como rey de la naturaleza, como el único que tiene valor” (p.71). Esto lleva a la destrucción progresiva de los recursos naturales alterando los ecosistemas; por ello, la importancia de una Educación Ambiental (EA) que permita adquirir conocimientos, hábitos y valores, con el propósito de lograr la expansión de una conciencia ambiental.

Ahora, la relevancia de cuidar el ambiente está ligada a la existencia humana misma; por consiguiente, la conservación es fundamental para hacer frente a los desafíos que implica del desarrollo sostenible. Leonardo Boff (1999), concibe el cuidado en lo individual, social y ambiental con una actitud armoniosa, (p. 22); para este autor, la preservación de la vida en todas las especies, puede garantizar la sostenibilidad de las futuras generaciones; de ahí la importancia de promover modos de vida, respetuosos con su ambiente, de fomentar una cultura ambiental a través de valores orientados a partir de la educación ambiental,; es decir ejercer el cuidado, esto es “la oportunidad de salvar a la humanidad y proteger a nuestro planeta. Pero, para lograrlo, debemos modificar nuestros hábitos cotidianos y políticos, privados y públicos, culturales y espirituales” (Boff, 1999, p. 7).

En el campo educativo, para Noddings (2004) se trata de los aprendizajes en torno al cuidado de sí y de los demás, que se deben adquirir en las instituciones educativas donde se brinden procesos de formación de ciudadanos serviciales, empáticos amigables con su entorno; por otro lado, Nussbaum (2010), considera que la escuela debe formar ciudadanos con capacidades y pensamientos críticos (2010, p. 74); esto es, estudiantes que tengan la capacidad de enfrentarse a la realidad, y que logre adquirir conciencia ambiental, moderar sus conductas, potenciar los valores y saber utilizar sus habilidades sobre el mundo y la naturaleza (Ramírez y García, 2018, p. 60).

Entonces, la educación ambiental como un estilo de vida es una especie de orden ético que se fundamenta en una forma particular de estar en el mundo y del cual, “derivan nuestros patrones de comportamiento, es decir la educación como un ‘estilo de vida’ le permite al ser humano reconocerse como parte del ambiente” (Boff, 2009); por consiguiente, implica que los procesos de

formación vinculen el componente teórico-conceptual con el de los valores que ayuden a tener acciones sostenibles frente al entorno. Espejel y Castillo (2008) afirman que “la EA, es una herramienta para que las personas puedan adquirir conciencia de su entorno y realizar cambios en sus valores, conductas o estilos de vida ampliar sus conocimientos, y prevenir y mitigar problemas ambientales presentes y futuros (p.1); por ello, los procesos de educación ambiental deben estar orientados a transformar conductas y hábitos en las personas debido que son estos los que denotan el estilo de vida.

En épocas más recientes, la educación ambiental orientada al desarrollo sostenible implica desafíos en la mayoría de los sectores para el desarrollo de un país, con fundamento en la consolidación de una cultura ambiental ética y responsable. Para Cristian Frers (2010):

La educación ambiental relaciona al hombre con su ambiente, con su entorno y busca un cambio de actitud, una toma de conciencia sobre la importancia de conservar para el futuro y para mejorar nuestra calidad de vida. La adopción de una actitud consciente ante el medio que nos rodea, y del cual formamos parte indisoluble, depende en gran medida de la enseñanza y la educación de la niñez y la juventud. (p. 1)

Así pues, la Educación Ambiental promueve la sensibilización sobre los temas ambientales; además, ofrece, herramientas para tomar decisiones responsables con el ambiente. Por su parte, García y Priotto (2009) expresan que “La educación Ambiental se constituye en un proceso fundamental orientado a la búsqueda de caminos alternativos que posibiliten la construcción de una sociedad diferente, justa, participativa y diversa” (p. 5).

Agregado a lo anterior, la Cultura Ambiental se entiende como los valores y las actitudes de una comunidad respecto al medio ambiente y a los otros seres humanos que determinan sus comportamientos ecológicos (Miranda, 2013, p. 2). De acuerdo con Ángel-Maya (2013) se trata de “el conjunto de herramientas, conocimientos y comportamientos adquiridos, que se transmiten de una generación a otra” (2013, p. 80). Entonces, la cultura ambiental es también un método adaptativo, es decir, “una plataforma que tiene múltiples instrumentos de adaptación y transformación del medio” (Ángel-Maya, 2013, p. 81). En ese sentido, los seres humanos transforman su ambiente por medio de instrumentos sociales. Para Ángel-Maya, entonces, si los problemas ambientales derivan de las prácticas culturales, debe ser desde ahí de donde surjan las soluciones.

Autores como Gispert et al. (2002) afirman que:

El desarrollo de una cultura ambiental se constituye en una importante contribución para preparar al individuo, a los grupos sociales y las sociedades para enfrentar la problemática ambiental. La educación es el arma más poderosa que tiene el hombre para crear una responsabilidad, una ética, un sentido del deber, de la disciplina y de la solidaridad. Es a través de la educación que el hombre internaliza la cultura; el hombre, en tanto sujeto educable, es capaz de construir y producir conocimientos, de desarrollar su capacidad, formar y reorientar sus valores. (p. 6)

Y en complemento Torres (1996) plantea la formación en valores ambientales desde la escuela como “La educación en valores es el sustento mismo de la enseñanza, marco de relaciones de la convivencia escolar y familiar y contexto de referencia para el aprendizaje y el desempeño personal, por tanto, los valores son un elemento integrador de la enseñanza” (p. 35).

Ahora bien, el llamado a la concienciación sobre los comportamientos y sus implicaciones en el deterioro ambiental, se refleja en el agotamiento de los recursos naturales por las prácticas diarias; “Todas las personas tienen arraigados una serie de hábitos que tienen notable influencia en sus vidas, hasta el punto de determinar los éxitos y los fracasos en diversas actividades” (Pérez, 2010, p. 21). Para Agua et al., (2015) “los hábitos ambientales son formas de conducta que se encuentran relacionadas con las actitudes que tenemos frente al medioambiente y que repetimos en nuestras actividades diarias o cotidianas” (p. 31). En ese orden de ideas, desde la perspectiva medioambiental se pretende promover hábitos que respeten y protejan el medio ambiente al igual que hábitos de vida saludables.

3. METODOLOGÍA

Esta investigación mixta aplicó un método cualitativo que permitió identificar y describir los conocimientos sobre el ambiente de estudiantes de la media vocacional de la Institución Educativa objeto de estudio y caracterizar las prácticas proambientales que se promueven en los estudiantes; asimismo, determinar los valores y hábitos ambientales en los estudiantes. Además, por su carácter descriptivo buscó evidenciar la cultura ambiental en el entorno escolar de la institución educativa, a partir de la información sobre las variables claves de la investigación (Fernández y Baptista, 2014, p. 92).

El estudio se realizó en el municipio de Tumaco, la capital del departamento de Nariño, que se sitúa a 300 kilómetros de San Juan de Pasto. El municipio de Tumaco es una región rica en biodiversidad. Cuenta con una extensión territorial de 3.778 Km² y una población de 257.052 habitantes (Alcaldía de Tumaco, 2020).

La unidad de análisis fue el conocimiento de lo ambiental, los hábitos y valores ambientales al igual que las prácticas proambientales.

Unidad de Trabajo. Estudiantes (140) de media vocacional de la institución educativa ITIN, con edades que oscilan entre 13 y 18 años; también participaron cinco (5) docentes.

Las técnicas que se utilizaron para la recolección de información fueron:

Grupo focal, a través del cual se escogieron los estudiantes –entre los que se incluyeron al personero estudiantil y representantes de curso– de acuerdo con la participación en actividades ambientales y ecológicas para describir los conocimientos ambientales. De forma espontánea y confiable, este grupo se desarrolló mediante preguntas correspondientes al conocimiento de lo ambiental como categoría, de acuerdo con lo expuesto por Leff (1994) quien concibe el ambiente como el saber utilizar sus habilidades sobre el mundo y la naturaleza; también por la destrucción del otro y la marginación de la cultura, que acontece de la racionalidad, y el cuidado ambiental.

Además, se aplicó una encuesta para determinar los hábitos y valores ambientales, la cual se dividió en hábitos ambientales donde se tuvo en cuenta categorías de hábitos ambientales, sociales y educativos, y los valores ambientales; asimismo, se consideró la solidaridad, responsabilidad, sentido de pertenencia, respeto gratitud y compasión. El cuestionario se diseñó con preguntas cerradas, de selección múltiple con única respuesta. La sistematización se llevó a cabo por operacionalización de las variables.

Finalmente, la entrevista para caracterizar las prácticas proambientales que se promueven en los estudiantes, se diseñó un grupo preguntas desde la educación ambiental siguiendo a Macedo y Salgado (2007) quienes la definen como la capacidad de construir un porvenir sostenible sobre prácticas proambientales, bajo un estilo de vida con procesos de formación en valores.

4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1. Conocimientos sobre el ambiente que tienen los estudiantes de la media vocacional

En las voces de los actores se interpreta una racionalidad instrumental sobre el conocimiento de lo ambiental, la cual se fomenta en las prácticas sobre el uso de los recursos y el cuidado del entorno. También se identificó falta de reflexión crítica acerca de los problemas, dado que las expresiones relatan la sintomatología sin reflexión sobre los aspectos estructurales que los originan.

Los hallazgos permitieron evidenciar que la concepción de ambiente se limita a la racionalidad instrumental en lo ambiental, debido a que para el 75% de estudiantes que participaron en este estudio el ambiente brinda los recursos básicos para vivir y reúne los elementos naturales que rodean a los seres humanos. Y el 25% concibe el ambiente como el conjunto de elementos que rodean a los seres humanos. Según Leff (2004), el tipo de racionalidad instrumental conlleva la aplicación de un método para lograr un fin práctico mediante el cálculo preciso de medios eficaces (p. 203). Así, Leff considera que la problemática ambiental, se genera por la instrumentalización de la naturaleza, la destrucción del otro y la marginación de la cultura en el afán desmedido de dominar el mundo, haciendo este, en teoría, más eficiente (p. 339).

Ahora, el pensamiento instrumental que tienen los estudiantes está orientado hacia las prácticas; además, los resultados demuestran que para el 75% de los estudiantes los aprendizajes sobre educación ambiental que ha logrado en su formación escolar han sido de manera teórica, lo que ha permitido adquisición de conceptos; y el 25% manifiesta que desde su formación escolar los aprendizajes han sido prácticos. En ese sentido, para Macedo y Salgado (2007) la educación debe garantizar “la adquisición de habilidades y competencias necesarias por parte de todos los estudiantes, para actuar de manera fructífera asumiendo con éxitos los cambios que la vida les presenta... con capacidad para construir un porvenir sostenible” (p. 34). De igual modo, para Frers (2010) “La educación ambiental relaciona al hombre con su ambiente, con su entorno y busca un cambio de actitud, una toma de conciencia sobre la importancia de conservar para el futuro y para mejorar nuestra calidad de vida” (p. 5).

Los hallazgos también permitieron evidenciar que el concepto de problemas

ambientales es muy reducido, pues se centran solo en lo que observan sin lograr trascender. Así, para el 63% de los estudiantes los problemas ambientales se manifiestan en la contaminación del entorno, principalmente por la presencia de residuos. Sin embargo, el 37% no asocia dicha problemática con las implicaciones de las prácticas cotidianas frente a la contaminación. Los participantes concordaron en que los problemas ambientales se generan por las actividades humanas que provocan la destrucción continua del planeta, así como afirma Boff (2013) “satisfacer sus necesidades” adoptando una cultura antropocentrista donde el ser humano se sitúa “en el centro de todas las cosas, como rey de la naturaleza, como el único que tiene valor” (p. 71).

En general, para los estudiantes el ambiente natural de su institución educativa lo perciben como regular; por ello, el 50% propone adoptar una actitud de cuidado para protegerlo y el otro 50% saber cuidar para conservarlo. Para el 63% de los estudiantes las alternativas de solución para reducir las problemáticas ambientales, se deben dar desde la educación con base en los elementos necesarios de tal manera que reduzcan el consumo excesivo.

Según la Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos, EPA, (s. f.). la Educación Ambiental posibilita la concientización y el acercamiento de la comunidad educativa a los temas ambientales sobre la base de las, herramientas para tomar decisiones respetuosas con el ambiente. Igualmente, Cabrera (2018) demuestra que las problemáticas ambientales requieren atención educativa, gubernamental y económica. Por consiguiente, es necesario fortalecer estrategias, pedagógicas y didácticas para atender de manera adecuada las situaciones, por ejemplo, a través de procesos formativos que concienticen a la comunidad para el cuidado, conservación y protección del ambiente.

4.2. Valores y hábitos ambientales en los estudiantes de la media vocacional de la Institución Educativa

Los actores entrevistados tienen baja responsabilidad con el ambiente, demostrada en hábitos ambientales como: reducción de uso de los recursos con unos niveles que se ubican en bajo con 49% y medio con 38%. El uso de productos ecológicos se manifiesta en nivel bajo con el 66% y 25% en nivel medio. Finalmente, la separación de los residuos con niveles de 71% en bajo y 29% medio. Conforme a estos resultados si no hay responsabilidad con el ambiente, difícilmente se avanza hacia la cultura ambiental. Al respecto, para Ángel-Maya

(2003) se debe establecer vínculos éticos con la naturaleza, además de la adquisición de una conciencia ambiental; asimismo, autores como Gómez, Manzano y Robles (2012) afirman que la responsabilidad permite cuidar el ambiente como medio sustentador principal de la vida. Y en su estudio, Molina et al. (2018) encontraron un conocimiento deficiente en cuanto a la responsabilidad social; además, confirman la relevancia de la educación ambiental que debe ser asumida con responsabilidad.

En el marco del valor ambiental con respecto a la solidaridad evidenciada en las acciones ambientales de los estudiantes tales como: el uso responsable de energía la cual se sitúa en nivel bajo con 67% y medio con 23%. El donar objetos en buen estado que puedan ser útiles para otras personas 58% corresponde a nivel bajo y 28% al nivel medio. Por último, evitar el arrojamiento de residuos a la calle se muestra en un nivel bajo con 58% y medio con un 37%.

En concordancia con Chaves (2007) la solidaridad consiste en el compromiso en pensamiento y acción, así como participar en la solución de los problemas ambientales de la comunidad. Y de acuerdo con lo que describen Macedo y Salgado (2007), la educación debe garantizar la adquisición de habilidades y competencias que les permita actuar de manera fructífera y contribuir en la construcción de un porvenir sostenible (p. 34). En ese sentido, la educación ambiental es el arma más poderosa que tiene el hombre para generar una responsabilidad, una ética, un sentido del deber, de la disciplina y de la solidaridad (Gispert et al., 2002, p. 6).

De otro lado, los hallazgos también indican que los estudiantes presentan bajo respeto hacia el ambiente, evidenciado ello en el cuidado de las plantas y animales con un rango bajo de 45% y 37% medio. Utilizar un lenguaje adecuado para comunicarse con las personas 42% bajo y 41% medio. Finalmente, el escuchar música a alto volumen con un 23% alto, 27% bajo y el 19% medio. El respeto es fundamental para el bienestar humano y el capital natural pues de esta manera se transmiten buenas condiciones ambientales y sociales a las generaciones futuras la cual debe ser inculcado desde la infancia, debido a que permite la adquisición consciente de la valoración de la naturaleza. De acuerdo con Boff (2009), el respeto es reconocer al otro como legítimo lo cual hace “posible las interacciones seguras con los otros, porque permite ser reconocido y reconocer al otro como de mí misma naturaleza” (p. 9); igualmente, se valora y protege los recursos que la naturaleza brinda para la subsistencia humana (Gómez et al., 2012).

Los valores ambientales con respecto al sentido de pertenencia, según los resultados, se manifiestan en acciones como el cuidado de los recursos naturales, se establece en un nivel bajo con un porcentaje de 51% y un nivel medio con 33%. La participación en los problemas ambientales ubicada en el nivel bajo con el 60% y 25% bajo. Asimismo, el participar en la toma de decisiones del barrio, con niveles de 72% bajo y 17% medio. Los estudiantes no presentan preocupación por el medio ambiente lo cual se evidencia en el detrimento ambiental; por tanto, la educación debe proyectarse al desarrollo sostenible que se vincula con los valores ambientales. Y comprender los valores es fundamental para educar de manera sostenible.

En consonancia con lo anterior, Miranda (2013) afirma que los comportamientos ecológicos dependen de los valores y las actitudes de una comunidad respecto al medio ambiente, lo que hace parte de una cultura ambiental; además, Torres (1996) afirma que “los valores son un elemento integrador de la enseñanza” (p. 35), de tal modo que la educación en valores es el sustento de la enseñanza que permite orientar y crear responsabilidad, ética, sentido del deber, de la disciplina y de la solidaridad (Gispert, 2002). Esto posibilita igualmente comprender y reconocer los valores individuales y social en que se vive; esto, en concordancia con la investigación de Valencia (2020) cuyo resultado demostró que se contribuye a la formación en una cultura ambiental por medio de los comportamientos que evidencian respeto al cuidado del ecosistema.

Conforme con los resultados, la gratitud como valor ambiental se evidencia en acciones positivas a favor del ambiente, ubicada en un rango bajo con un porcentaje de 55%, medio 31% y alto 14%. Paralelamente, en la muestra de interés por el cuidado de la naturaleza situado en un rango de 53% bajo, 28% medio y 18% alto. Finalmente, el disfrutar de la naturaleza y el interés por conservarla con rangos bajo 49% y medio 32%. A este respecto, al reflejarse poca gratitud difícilmente habrá una transformación en los pensamientos, actitud y en el actuar de la sociedad frente al ambiente; de ahí que Shankland (2018) afirma que la gratitud genera conductas prosociales, además que aumenta la tendencia de ayudar y colaborar con los demás, la toma de conciencia de que los seres humanos pueden ser una fuente de bienestar.

De acuerdo con los resultados, se evidenció poca compasión como valor ambiental, constatado en las acciones como: contribuir en soluciones de problemas que causan contaminación en su entorno con unos niveles que se sitúan en bajo con 55% y 18% medio.

Por último, la preocupación por el bienestar de las personas y la búsqueda de soluciones con niveles de 52% bajo y 34% medio. Esto, dificulta construir una conciencia ambiental que incluya la compasión como una herramienta para ello. Según la Organización de las Naciones Unidas, ONU (s. f.) la compasión permite la bondad y desarrollar conciencia social, además, evita el sufrimiento de otras personas, de ahí la importancia de los lazos afectivos que vuelven a las personas portadoras de valor, y sensible de lo que se encuentra en nuestro alrededor (Boff, 1999, p. 82).

Según los resultados de los hábitos personales con respecto a la limpieza de su hogar y entorno escolar presentan un nivel bajo con 44%, y un nivel medio con 42%. El velar por su apariencia personal y corporal con un nivel alto 30%, y 27% medio. De igual manera, asistir al médico para cuidar su salud con 47% bajo y 34% medio. Los hábitos personales definen la conducta y determinan el éxito o fracaso en las actividades. Según Rivera, Sánchez y Santiago (2018) “los hábitos en el estudiante, definen y construyen su perfil personal y académico, además que caracterizan su comportamiento personal” (p. 37), a tal punto que los buenos hábitos resultan esenciales para el éxito en todas las áreas de la vida del ser humano.

Conforme a los hábitos saludables con respecto a utilizar transporte público se ubica en un rango bajo con 44%, alto con 25% y medio 24%. Finalmente, el hacer uso adecuado de los residuos sólidos manifiesta en un rango bajo con 48%, medio 37%. Desde la perspectiva medioambiental, se debe promover no sólo hábitos de vida saludables que generen beneficios a la salud y respeten y protejan el medio ambiente. Según Agua, Estrada y Meza (2015) las actividades que realizamos en general “conllevan (aunque no seamos conscientes de ello) una serie de consecuencias sobre el medio ambiente. Son acciones cotidianas, que casi no nos damos cuenta de que las hacemos” (pp. 31-32).

En ese orden de ideas, al no reflejarse buenos hábitos ecológicos en una persona o comunidad difícilmente se conservarían los recursos naturales. Según Agua et al. (2015) define que “los hábitos ambientales son formas de conducta que se encuentran relacionadas con las actitudes que tenemos frente al medioambiente y que repetimos en nuestras actividades diarias o cotidianas” (p. 31). Por tanto, se requiere que se interioricen los valores ambientales para la sostenibilidad. De ahí que Boff (1999) afirme que el cuidado es “la oportunidad de salvar a la humanidad y proteger a nuestro planeta. Pero, para lograrlo, debemos modificar nuestros hábitos cotidianos y políticos, privados y públicos, culturales y espirituales” (p.7).

Los actores entrevistados presentan pocos hábitos educativos positivos, lo que se demuestra en mantener un ambiente sano con un nivel de 40% medio y 37% bajo; en proteger y cuidar el ambiente con 51% bajo y 28% medio; en usar racionalmente el agua y la energía eléctrica con 40% bajo y 27% medio; finalmente, en clasificar los residuos sólidos en nivel bajo con 55% y medio con 23%. Y de acuerdo con las respuestas frente a la compra de productos con empaques ecológicos, se encuentra en un nivel bajo con 46% y medio con 32%. El reducir el uso de papel con un nivel de 50% bajo y 36% medio. Asimismo, el recolectar agua lluvia con 38% nivel medio y alto con 25%. Por último, compra en bolsas de lona o reutilizable, con nivel bajo 39% y medio con 33%.

Esto constata la necesidad de inculcar prácticas cotidianas con valores ambientales que encaminen al desarrollo sostenible; por tanto, para Berenguer y Corraliza (2000) “el enfoque conductual se fija en el cambio directo de conductas antiecológicas en plazos cortos, mientras que el enfoque actitudinal, busca que dichos cambios se arraiguen en estructuras actitudinales perdurables que puedan generalizarse a largo plazo a todas las conductas relacionadas con el medio ambiente” (p. 2). Y por su parte, Frers (2010) sostiene que la educación ambiental, busca un cambio de actitud, una toma de conciencia sobre la importancia de conservar para el futuro y para mejorar nuestra calidad de vida (p.1).

Ahora, según los resultados de hábitos ambientales con respecto a la conservación de recursos naturales, el 43% tiene un nivel bajo para ayudar a crear zonas verdes, el 39% un nivel medio. El ayudar a la conservación de los recursos naturales con un nivel bajo de 38% y medio con 38%. Asimismo, el reutilizar y reducir el consumo de papel con un nivel de 65% bajo y 20% medio. La poca participación en temas que permitan conservar los recursos naturales, de alguna manera obstaculiza su visión en relación con el ambiente y, por ende, al agotamiento de los recursos naturales. Mucho de esto se ve reflejado en sus prácticas diarias, frente a lo que Espejel y Castillo (2008) dicen que la educación ambiental es una herramienta para que las personas puedan adquirir conciencia de su entorno y realizar cambios en sus valores, conductas o estilos de vida además de ampliar sus conocimientos y prevenir y mitigar problemas ambientales presentes y futuros (p.1), teniendo en cuenta que “todas las personas tienen arraigados una serie de hábitos que tienen notable influencia en sus vidas, hasta el punto de determinar los éxitos y los fracasos en diversas actividades” (Pérez, 2010, p. 21).

En cuanto a los hábitos ambientales con respecto al consumo excesivo, se encontró que el consumo de bebidas en envase de un solo uso (gaseosa, refrescos) se ubica en un rango alto con 54% y con un 18% medio; utilizar botella o termo para consumir bebidas con un 51% bajo y 15% medio: por último, el ahorro de dinero recargando el agua en casa y puntos de venta con un 60% alto 31% bajo. Entonces, se evidencia escasa racionalidad de lo que se consume y poca conciencia de la importancia de conservar el ambiente que está ligada a la propia existencia, dado que, si se desea asegurar la supervivencia, el bienestar humano y toda forma de vida en el planeta, hay que preocuparse por su protección y cuidado (Boff, 2012, p. 22). Por ello, la sociedad debe cambiar y superar la cultura de “dictadura del modo-de-ser-trabajo-producción-dominación, que nos mantiene como rehenes de una lógica que hoy se muestra destructora de la Tierra y sus recursos” (Boff, 1999, p. 88).

Las prácticas proambientales en los estudiantes de la media vocacional de la institución educativa

Las prácticas pedagógicas proambientales de la institución educativa objeto de estudio privilegian una perspectiva estética en la cual los docentes se ocupan de que los estudiantes gestionen los residuos sólidos y procuren el embellecimiento de la institución. Por otro lado, se realizan prácticas pedagógicas para el cuidado de los recursos naturales como el agua y la electricidad. Según Frers (2010), la pedagogía y la escuela desempeñan un papel fundamental en la adopción de una actitud consciente ante el medio que nos rodea. Además, García y Priotto (2009) dicen que se debe buscar caminos alternativos que posibiliten la construcción de una sociedad diferente, justa y participativa. Por ejemplo, en su investigación Anaya y Gómez (2020), muestran que las prácticas de reciclaje en familia permiten construcciones sólidas y favorables en cultura ambiental.

Ahora bien, las prácticas pedagógicas que se llevan a cabo en la Institución Educativa ITIN del municipio Tumaco con fines educativo-ambientales están relacionados con la conciencia, la participación y la responsabilidad; por su parte, los docentes consideran que la educación ambiental es integral, es decir, que es la conciencia de las relaciones de interdependencia que tienen los estudiantes con el entorno; por lo anterior, los profesores consideran que los contenidos deben promover actitudes y valores frente a la naturaleza:

Igualmente, mencionan que la educación ambiental debe propiciar el diálogo, la participación y la responsabilidad que permita comprender y reducir las problemáticas ambientales. De acuerdo con Espejel y Castillo (2008) la EA es una herramienta para que las personas puedan adquirir conciencia de su entorno y realizar cambios en sus valores, conductas o estilos de vida, ampliar sus conocimientos y prevenir y mitigar problemas ambientales presentes y futuros (p. 1). El estudio de Molina et al. (2018), encontraron resultados “en crear conciencia ambiental y formar a los individuos en valores ambientales perdurables a través de la responsabilidad social, formando personas como agentes de cambio en los problemas ambientales” (p. 12).

Para los docentes, el PRAE es una alternativa para afrontar problemáticas del contexto que se orientan en las prácticas dadas por las afectaciones sociales, especialmente por las problemáticas ambientales de los manglares; mencionan también que se necesitan más acciones institucionales para reducir los problemas ambientales y manifiestan dificultad en la transversalidad y procesos participativos para la ejecución de PRAE. Al respecto, Daros (2000) afirma que “se debe incorporar la problemática ambiental local en las instituciones educativas, a través de los PRAE teniendo en cuenta su funcionamiento socio-cultural y así transformar la realidad ambiental, apuntando al mejoramiento de la educación y de la calidad de vida, desde el pensamiento del desarrollo sostenible” (p. 33). Así como la investigación de Cabrera (2018), donde se halló que las problemáticas ambientales requieren atención educativa y fortalecimiento del PRAE de una institución educativa. Por otro lado, el resultado del estudio de Acosta et al. (2016) evidencia que no existe transversalidad, aunque en los proyectos ambientales escolares, consideran la formación ambiental de manera integral.

Los actores entrevistados manifiestan que el rol de los formadores en la institución educativa es de agentes mediadores para la reflexión, orientación y sensibilización; igualmente, el de incentivar hábitos ambientales para la conservación de la naturaleza. Resultados similares se encontraron en la investigación de Valencia (2020), en la que el docente es quien orienta la formación en la cultura ambiental significativa. Según Gisper (2002) a través de la educación el hombre internaliza la cultura; “el hombre, en tanto sujeto educable, es capaz de construir y producir conocimientos, de desarrollar su capacidad y formar y reorientar sus valores, lo que hace posible que modifique sus fines a través de su actividad, pudiendo contribuir como sujeto individual a la transformación de la realidad” (p. 6).

5. CONCLUSIONES

La falta de conocimiento sobre lo ambiental llevó a la sobreexplotación de los recursos naturales. En este sentido, los conocimientos sobre el ambiente basados en el valor por la vida facilitaron comprender las prácticas en el uso de los recursos y cuidado del entorno por parte de los estudiantes de la media vocacional, quienes exteriorizan una racionalidad instrumental sobre lo ambiental que se fomenta desde prácticas en el uso de los recursos y descuido del entorno.

La deficiencia en valores y hábitos ambientales tiene su base en la escasa conciencia ambiental. Particularmente, en este estudio, a partir de la profundización en los planteamientos sobre los valores y el cuidado, se reconoció el sistema axiológico, las prácticas individuales y los hábitos ambientales en los estudiantes. Y ello permitió concluir que en la institución educativa objeto de estudio los procesos de educación ambiental poco han contribuido a la formación y reorientación de sus valores, además de la falta de apropiación del ambiente hacia el desarrollo sostenible. Esto se explica desde la falta de inclusión de educación ambiental en las áreas de conocimiento en las que se priorice el respeto y demás valores ambientales para la armonización con la naturaleza. Se puede concluir que un camino para avanzar en los valores, hábitos y la cultura ambiental es poner en práctica los objetivos de la política nacional de educación ambiental con miras al desarrollo sostenible; esto, con el fin de formar niños, niñas, jóvenes y adolescentes como ciudadanos con conciencia y responsabilidad ambiental para el cuidado y protección del planeta.

En la institución educativa aún no se logra la transversalidad de la educación ambiental; en consecuencia, el escaso tratamiento del criterio ético para actuaciones responsables con el ambiente por parte de los estudiantes. Por otro lado, la educación ambiental se limita a los problemas ambientales como disposición de los residuos y el uso desmedido de energía y agua, pero no trasciende sobre los aspectos estructurales que originan los problemas ambientales latentes. En este escenario, interpretar las prácticas proambientales que se promueven en los estudiantes sobre el saber cuidar y educación ambiental como un estilo de vida facilitó interpretar comportamientos proambientales y ratificar la necesidad de innovar en prácticas educativas para que los estudiantes puedan habitar el entorno y aprender a convivir. Así mismo, para que ellos logren identificar las problemáticas ambientales locales, ampliar sus capacidades críticas y reflexivas para la toma de

decisiones en pro del ambiente.

Por todo lo anterior, es recomendable realizar procesos participativos en las instituciones educativas para reflexionar no solo sobre los fines de la educación ambiental sino, en las estrategias educativas, pedagógicas y didácticas que permitan superar una educación basada en contenidos para enfatizar en el sistema de valores ambientales.

Referencias

Acosta, M., Bastidas, D., Rosero, L., Terán, D. (2012). *Incidencia de los factores sociales y factores pedagógicos sobre la cultura ambiental de la comunidad educativa I.E.M Liceo Central de Nariño* [Trabajo de grado]. Universidad de Nariño. <http://sired.udenar.edu.co/2675/>

Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos -EPA. (s. f). *Importancia de la Educación Ambiental*. <https://espanol.epa.gov/espanol/la-importancia-de-la-educacion-ambiental>

Alcaldía de Tumaco (2020). *Plan de desarrollo, enamórate de Tumaco 2020-2023*. <http://www.tumaco-narino.gov.co/planes/plan-de-desarrollo-enamorate-de-tumaco-2020--2023-926284>

Ángel-Maya, A. 2013. El Reto de la Vida. Ecosistema y Cultura, Una Introducción al Estudio del Medio Ambiente. Segunda edición. www.augustoangelmaya.com

Agua, Y. C., Estrada, N. J., Meza, R. G. (2015). *Hábitos ambientales para hacer uso de los recursos naturales de la cotidianidad de los estudiantes del grado 4° de la institución educativa de Zapata* [Trabajo de grado de Especialización]. Universidad Los Libertadores <https://repository.libertadores.edu.co/bitstream/handle/11371/559/AguasAguasYolisDelCarmen.pdf?sequence=2&isAllowed=y>

Anaya, J., Gómez, M L. (2020). *Formación en cultura a en niños en edad escolar desde un Aprendizaje Basado en Problemas y su incidencia en las prácticas de reciclaje de la familia* Jonathan. https://repository.ucc.edu.co/bitstream/20.500.12494/33163/1/2020_AnayayGomez-Formaci%c3%b3n_Cultura_Ambiental.pdf

Berenguer, J., Corraliza, J. A. (2000). Preocupación ambiental y comportamientos ecológicos. *Psicothema*, 12(3), 325-329. <https://www.psicothema.com/pi?pii=338>

Boff, L. (2012). *El cuidado necesario*. Madrid: Editorial Trotta <https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2020/07/El-Cuidado-Esencial-Boff.pdf>

Boff, L. (1999). *Saber cuidar*. <https://docplayer.es/7182870-Saber-cuidar-leonardo-boff.html>

Boff, L. (2013). *La sostenibilidad Qué es y qué no es*.
<https://leonardoboff.org/2020/09/23/la-sostenibilidad/>

Boff, L. (2009). *Saber cuidar: el nuevo paradigma ético de la nueva civilización*.
<https://www.iberopuebla.mx/sites/default/files/informacion-adicional/descargas/sabercuidar.pdf>

Belgrado, C. (1975). *Seminario Internacional de Educación Ambiental*. Belgrado
Cabrera, J (2028). *Educación ambiental como estrategia de formación para el desarrollo sostenible de la Institución Educativa Rural Doradal del municipio de Puerto Triunfo, Antioquia*. <https://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/3912?locale-attribute=en>

Cabrera, J. (2028). *Educación ambiental como estrategia de formación para el desarrollo sostenible de la Institución Educativa Rural Doradal del municipio de Puerto Triunfo, Antioquia*. <https://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/3912?locale-attribute=en>

Chaves, J. (2007). Programa para la educación en valores. *Labor educativa. Selección de lecturas*. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación. Justo Chávez Rodríguez

Daros, W. R. (2000). La construcción de los conocimientos en los niños según el empirismo de John Locke. *Revista Invenio*, 56-76.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87730503>

Espejel, A., Castillo, M. I. (2008). *Educación Ambiental para el nivel medio superior: propuesta y evaluación*. *Revista Iberoamericana de Educación ISSN: 1681-5653 n.º 46(2)*, 1-10. <https://rieoei.org/historico/expe/2299Espejelv2.pdf>

Frers, C. (2010). *Ecoportal*. https://www.ecoportal.net/temas-especiales/educacion-ambiental/cual_es_la_importancia_de_la_educacion_ambiental/

García, D., y Priotto, G. (2009). Educación ambiental-Aportes políticos y pedagógicos en la construcción del campo de la educación ambiental. <https://eaxxi.blogspot.com/2012/09/d-garcia-y-g-priotto-educacion.html?view=classic>

Gispert de C., Gárriz, J., Biosca, A., Villalta., M., López, R., Serrat, A., Gay, J. (2002). *Una concepción educativa para el desarrollo de la cultura ambiental*. Bogotá: Editorial Océano.

Gómez, A., Manzano, A., Robles, Y. (2013). *Fomento de valores ambientales, la responsabilidad, la tolerancia, el liderazgo, la capacidad del diálogo y escucha a jóvenes*

entre 12 Y 14 años. [Trabajo de grado de especialización].
<http://bibliotecavirtualoducal.uc.cl/vufind/Record/oai:localhost:10839-514>

Palacios, C. Z., Hermmann, C. E. (2017). Caracterización de la cultura ambiental de los estudiantes de básica secundaria de la institución educativa pedro pablo Ramírez del municipio de Abejorral, Antioquia Medellín [Tesis de Maestría]. Universidad de Manizales.
<https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/handle/20.500.12746/3602>

Fernández, C., Baptista, L. (2014). *Metodología de investigación*.
<https://www.uca.ac.cr/wp-content/uploads/2017/10/Investigacion.pdf>

Leff, E. (1994). Sociología y ambiente: formación socioeconómica, racionalidad ambiental y transformaciones del conocimiento. *Ciencias sociales y formación ambiental*, 17-84.

https://www.researchgate.net/publication/327271037_SOCIOLOGIA_Y_AMBIENTE_Formacion_Socioeconomica_Racionalidad_Ambiental_y_Transformaciones_del_Conocimiento

Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental, la reapropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI Editores, México.

Martinell, A. (coord.) (2020). *Cultura y Desarrollo Sostenible. Aportaciones al debate sobre la dimensión cultural de la Agenda 2030*, REDS, Madrid, 2020.
https://reds-sdsn.es/wp-content/uploads/2020/04/REDS_Cultura-y-desarrollo-sostenible-2020.pdf

Macedo, B. Salgado, C. (2007). Educación ambiental y educación para el desarrollo sostenible. <https://es.scribd.com/document/211782560/file-php>

Miranda, L. M. (2013). *Cultura ambiental; un estudio desde las dimensiones de valor, creencias, actitudes y comportamientos ambientales*.
<http://repository.lasallista.edu.co:8080/ojs/index.php/pl/article/view/527>

Molina, E. (2018). Educación ambiental sostenible a través de la responsabilidad social [Tesis de Maestría]. Universidad de la Sabana.
<https://intellectum.unisabana.edu.co/handle/10818/33113>

Noddings, N. (2004). *Pedagogía del cariño, al tablero*. Bogotá D.C. No. 27.
<https://www.mineduacion.gov.co/1621/article-87304.html>

Nussbaum, M. (2010). Sin ánimo de lucro por qué la democracia necesita de las humanidades. Katz Editores Buenos Aires/Madrid.

Organización de las Naciones Unidas, ONU (s. f.). *La ciencia de la compasión*. Tomado de: <https://www.unodc.org/unodc/es/listen-first/super-skills/compassion.html>

Pérez, P. (2010). *La educación Ambiental como tema transversal en área de conocimiento del medio*. España: Universidad de Valladolid.

Ramírez, D. E., García, L. E. (eds.) (2018). *Contribuciones del desarrollo social y humano a la sostenibilidad*. Universidad de Manizales. <http://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/handle/20.500.12746/3365>

Rivera, S., Reséndez, S. (2018). *Proyectos institucionales y de vinculación, análisis del estrés en los alumnos de posgrado de una universidad en México*. https://www.proyectosinstitucionalesydevinculacion.com/pdf/impreso/REVISTA_PIV12_C14_I3.pdf#page=36

Shankland, R. (2018) Los poderes de la gratitud. 1 parte *¿Qué es la gratitud?* <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=-PWkDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT3&dq=valor+de+gratitud+&ots=nMos0D4Op-&sig=U4m3T9GtpSOBHvqHUakw6HPTXFM#v=onepage&q=valor%20de%20gratitud&f=false>

Torres, M. (2007). *La Educación Ambiental en Colombia: “un contexto de transformación social y un proceso de participación en construcción, a la luz del fortalecimiento de la reflexión - acción”*. Santa Fe de Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.

Valencia, D. (2020). *La formación en una cultura ambiental significativa en el Colegio Teresiano de Envigado*. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/77880>

Vargas, A. M. (2017). *La cultura ambiental como generadora de valores en el aula de clase* [Trabajo de grado de especialización]. <https://repository.libertadores.edu.co/bitstream/handle/11371/1605/vargasana2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y>